

Luz María Valdés, *El Perfil Demográfico de los Indios Mexicanos*, México, Siglo Veintiuno editores, 1988, 151 pp.

En el momento que actualmente cruza el país es de fundamental importancia contar con trabajos cuyo objetivo sea aportar elementos que nos permitan ampliar nuestro conocimiento de aquellos sectores de la población que a lo largo de nuestra historia han estado sujetos a la más fuerte, deshumanizada y profunda explotación como lo son los grupos indígenas.

El trabajo que nos ocupa busca "explicar la conducta demográfica de los indios mexicanos" (p. 13) para "señalar las tendencias poblacionales que presentan, destacando la necesidad de diferenciar a cada uno de los grupos étnicos indígenas" (p. 15), para ello hace acopio de la información proporcionada por diferentes fuentes de datos estadísticos, escasa por cierto de nuestro país, fundamentalmente los censos de población, cubriendo así uno de tantos aspectos que deben ser investigados sobre estos grupos sociales.

El campo de la investigación es fundamentalmente demográfico, tratando de cubrir un aspecto tradicionalmente descuidado por esta disciplina: los grupos étnicos de México, e intentando abrir una brecha dentro de "la discusión acadé-

mica sobre los límites y espacios de la demografía étnica... (y aportando)... material e instrumentos técnicos que ayuden a las instituciones académicas e instancias administrativas a diseñar planes y programas de acción". (p. 14).

Desde nuestro punto de vista, la información proporcionada en este trabajo debe trascender en el marco de las políticas oficiales, las que se han basado en diferentes "indigenismos" que bajo la argumentación de atender las necesidades y, en últimas fechas, las demandas y derechos de los pueblos y comunidades "marginados", sirven para mantenerlos en la misma posición de desigualdad y opresión, en condiciones acordes a las necesidades de la fase o momento que recorre el proceso de acumulación en el país; ello nos permite

explicarnos las deficiencias de información que al respecto se encuentran en los Censos de Población y que la autora califica como "etnocidio estadístico" (p. 39); asimismo nos deja claro por qué... "los censos de población están elaborados para informar sobre la lengua como un concepto, y no sobre la población indígena que es quien la habla y menos aún sobre las características de esta población" (p. 30).

El trabajo desarrollado es minucioso y exhaustivo, busca formas alternativas que le permitan una mayor aproximación a las tendencias poblacionales de los grupos indígenas; siste-

matiza la información de los censos de 1970 y 1980, y para fines comparativos en los aspectos de la proporción de hablantes de lenguas indígenas respecto al total de la población de más de cinco años y de la tasa de crecimiento de la población monolingüe y bilingüe en relación al total de hablantes de lenguas indígenas, acudió a los censos que se levantaron entre 1930 y 1980.

La autora busca con rigurosidad acercarse a la dinámica poblacional de las etnias, lo que le lleva a ocupar buena parte de los capítulos 3, 4 y 5. La información así obtenida es pre-

sentada en tres formatos: nivel de la población que habla lenguas indígenas, nivel de una muestra de municipios eminentemente indígenas (453 que corresponden a 13 entidades), y de entidades federativas seleccionadas; las elaboraciones realizadas le permiten concluir que: "... la tasa de crecimiento natural, la decrecimiento medio anual interoensal y el crecimiento vegetativo muestran tendencias de crecimiento que rebasan de tal manera los parámetros nacionales, pareciera que dentro del país hay otro 'país' cuyas tendencias son semejantes a las del México de 1960" (p. 108). ANA PATRICIA SOSA F.